

Revista Diálogo Educacional

ISSN: 1518-3483

dialogo.educacional@pucpr.br

Pontifícia Universidade Católica do Paraná

Brasil

Marín González, José

LAS "RAZAS" BIOGENÉTICAMENTE, NO EXISTEN, PERO EL RACISMO SÍ, COMO IDEOLOGÍA

Revista Diálogo Educacional, vol. 4, núm. 9, mayo-agosto, 2003, pp. 1-7

Pontifícia Universidade Católica do Paraná

Paraná, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=189118067008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

LAS "RAZAS" BIOGENÉTICAMENTE, NO EXISTEN, PERO EL RACISMO SÍ, COMO IDEOLOGÍA

*José Marín González **

Introducción

En la vieja tradición oral hebrea, escrita después en la Torah y en la Biblia, se encuentra registrada la leyenda del Arca de Noé y del diluvio universal. Tres de sus hijos, llamados **Sem, Cam y Jafet**, sobrevivieron a esta mítica catástrofe, a ellos se les atribuye el origen de las **tres razas primordiales: blanca negra y amarilla**. La palabra **"raza"** es de origen árabe y fue traída a Europa, con la invasión árabe a España a partir del siglo XV.

Este concepto sirvió al colonialismo portugués y español, para denominar y denigrar a **"los otros"**, africanos y amerindios, justificando ideológicamente su dominación y exterminio, *debido a sus supuestas inferioridades biológicas y culturales*. Todo esta época corresponde al denominado **"racismo colonial"**.

Los árabes usaban la palabra "raza" para describir el color y las características

fisiológicas. Posteriormente, en Europa, el botánico sueco Karl Linneo, quien descubrió el sexo de las flores, "descubrió" **una cuarta "raza"** que denominó **"cobriza" o "piel roja"**.

En 1781, el científico alemán Johan Blumembach propuso la **"raza caucásica"**, afirmando que la raza blanca se originaba en el Caucaso. El término de *raza blanca*, todavía se utiliza oficialmente en los Estados Unidos. En el siglo XIX, el racismo como ideología pretendió alimentarse de los primeros supuestos aportes científicos.

* Doctor en Antropología por la Universidad de La Sorbonne y diplomado del Instituto de Altos Estudios de América Latina de París. Igualmente es diplomado del Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo y de la Academia Internacional del Medio Ambiente de Ginebra. Ha enseñado en la Universidad de Ginebra y actualmente colabora con diferentes Instituciones y publicaciones de Europa y de América Latina. Ha colaborado en el África, con la UNESCO.
E-mail: jmpaiva@unmep.br

Arthur de Gobineau en los 4 tomos de su “Ensayo sobre la igualdad de las razas humanas” (1853-1855), sostiene que la mejor raza y la más superior es la nómada y que *si las razas se mezclan, se corre el riesgo de degeneración racial*. Gobineau, fue uno de los primeros mentores de la pureza de las razas.

Ya en el siglo XIX, Darwin fue el primero en sancionar que la especie humana se originó en el África.

Actualmente, vivimos un racismo como ideología, basado fundamentalmente en las denominadas *distancias culturales y religiosas*, sobre las cuales se erigen las políticas de migraciones de la Comunidad Europea. El hegemonismo norteamericano a través de sus mentores, como Samuel Huntington, profesor de la universidad de Harvard y asesor del Departamento del Estado norteamericano, proclama “*La guerra de las civilizaciones*”, una supuesta confrontación étnica – religiosa entre el occidente y el mundo musulmán (HUNTINGTON, 1997).

La cultura no se hereda

La especificidad de la naturaleza humana es precisamente, la de *inscribirse en una cultura particular, que no es el producto de algo hereditario y no forma parte, en ningún caso, de un patrimonio genético*.

Actualmente, nosotros en tanto que especie animal, somos más de 6 mil millones de seres vivientes y habitamos en esta casa común, mal llamada tierra, aún cuando esta cubierta mayormente por agua. Cada uno de nosotros, pertenece a la misma especie, y cada uno de nosotros, constituye *una sola y única historia genética*.

Por todas estas razones, no podemos construir «una raza», ni siquiera en el interior de nuestra propia familia, *somos todos diferentes y al mismo tiempo formamos parte de una misma especie biológica*.

El racismo como construcción ideológica, históricamente, es originario del período colonial europeo, en el cual, *denigrar para oprimir*, fue la regla de oro, que permitió justificar todo el orden económico y social injusto, que la dominación colonial impuso en África, América, Asia y Oceanía.

Esta perversión ideológica, generó el racismo colonial, que busca justificar la superioridad de unos sobre otros, a partir de categorizaciones y jerarquías biológicas y culturales.

Entre los siglos XV y XX, épocas del colonialismo y del post-colonialismo, basados en estos supuestos ideológicos, se construyeron la impunidad del genocidio de los amerindios y el tráfico de esclavos africanos. Posteriormente, este mismo razonamiento justificó, a finales del siglo XIX y principios del XX, el tráfico de trabajadores asiáticos en numerosos países del continente americano.

Todos los seres humanos pertenecemos a una sola y misma especie

En los dos últimos dos decenios del siglo pasado y a principios de este siglo, asistimos a grandes avances en la investigación de la *Genética de Poblaciones*, alimentada por las investigaciones en el campo de la *biología molecular*, que están revolucionando el conocimiento de nosotros mismos.

La primera de estas revoluciones fue la desarrollada en el siglo XIX por Charles Darwin, quien propuso que los millones de especies animales, de las cuales formamos parte, **tenemos un origen común**, derivados del mismo tronco. Darwin logró explicar de una manera sencilla, *la diversidad de la vida en el planeta*.

La segunda revolución es que **el código genético es común para todas las especies y lo hemos heredado de un ancestro común: la información genética y su expresión son comunes para todos los organismos; el ADN, el ARN, el código genético, etc. es universal**.

La tercera revolución, la más reciente, es el hecho de conocer que **todos los animales no-solo tenemos un origen común y compartimos una universalidad en los procesos básicos**. Todos los animales compartimos el mismo esquema genético y heredamos un esquema genético común.

Actualmente, el racismo, no puede justificarse científicamente, como ha quedado demostrado en los últimos años, por las diferentes investigaciones que han abordado esta problemática. **Las razas no existen, ni biogenéticamente ni científicamente. Los hombres por su origen común, pertenecen al mismo repertorio genético**. Las variaciones que podamos constatar no son el resultado de genes diferentes. Si de «razas» se tratara, hay una sola «raza»: la humana. Sin embargo, podemos afirmar que hay razas de perros, de gatos o de vacas, que son el producto de manipulaciones genéticas.

Racismo y educación

Nos falta informarnos para no compartir aberraciones, como aquellas propuestas por el racismo contemporáneo, que se ha convertido en una ideología de masas en muchos países de Europa. Los racistas actuales, propugnan sin inmutarse que nuestras diferencias culturales son el producto de nuestras diferencias genéticas, como lo afirma Jean Marie Le Pen, el líder de la extrema derecha francesa, quien está persuadido, que la cultura se transmite sexualmente. Es nuestro deber de responder a estas preguntas y no

dejar a los sectores más retrógrados de nuestra sociedad, como los grupos políticos de la extrema derecha europea, utilizar y manipular demagógicamente esta problemática. Es muy simple culpar a los inmigrantes de la crisis del mercado de trabajo o responsabilizarlos de las mutaciones que provoca la Globalización, concentrando la riqueza en unas pocas manos y marginalizando a grandes sectores de la población, como es el doloroso caso de la sociedad argentina de nuestros días.

Este tipo de aberraciones nos llevó a justificar en el pasado, las guerras de **purificación étnica**, en el cuadro del holocausto que sufrieron los *amerindios*, en manos de los colonos europeos que fundaron los Estados Unidos de Norteamérica y en otros países de América Latina. Igualmente se justificó con el argumento de **la inferioridad biológica, que determinaba casi siempre una inferioridad cultural**. Estos enunciados se encuentran al origen del drama que sufrieron los esclavos africanos a manos de los traficantes europeos o el genocidio armenio ejecutado por los nacionalistas turcos dirigidos por Kemal Ataturk.

Producto de este infame historia, es también el holocausto judío y recientemente los dramas que sufrieron los pueblos de la ex-Confederación yugoslava, víctimas de la purificación étnica, a la que es sometido el pueblo kurdo a manos del gobierno turco. El drama del Medio Oriente, podría inscribirse en esta perspectiva, en la medida en que se mezclan en el conflicto factores geopolíticos, étnicos y religiosos.

¿Qué hacer ante estas aberraciones en las sociedades contemporáneas? ¿Cómo combatir estas reacciones cavernarias, que hacen peligrar la democracia, como instrumento clave en la gestión de la sociedad multicultural contemporánea? *Con la educación*, ...con una educación, que nos permita lograr una plena toma de conciencia sobre la necesidad, de respetarnos mutuamente en nuestras diferencias y aprovechar, compartiendo, la extraordinaria riqueza de la que es portadora la diversidad cultural.

Compartimos un ancestro común

Actualmente, los más de seis mil millones de seres humanos que habitan sobre este planeta, estamos caracterizados por el color de la piel, la talla, los rasgos del rostro y las proporciones del cuerpo y son muy diferentes entre ellos, según sus orígenes. Los diferentes seres vivientes, que constituyen la especie humana - a pesar de las diferentes tonalidades de nuestras pigmentaciones y las diferentes formas y gestos que nos caracterizan - **comparten un ancestro común**: el primer **Homo sapiens sapiens**, que

vivió hace 100,000 mil años en algún lugar, entre el África del Este y el Oriente Medio.

Los 80 mil millones de seres humanos que se sucedieron sobre este planeta, desde hace 1000 siglos, fueron todos diferentes y diferenciados por la construcción genética, que busca proteger la diversidad, como única garantía de la continuidad de nuestra especie.

Los hombres, a pesar de sus múltiples diferencias físicas, terminan por emparentarse por los miles de millones de genes que compartimos en común, más allá de todos los prejuicios y estereotipos que culturalmente hemos inventado.

Los colores negro, blanco, amarillo y rojo, utilizados como base para clasificar a los hombres en «razas», no tiene ninguna significación. El color de la piel depende de un pigmento llamado *melanina*, presente debajo de la epidermis. Las diferentes tonalidades de la piel han sido determinadas en función de la latitud donde los hombres habitan. Aquellos que viven en los trópicos tendrán una piel más bronceada que aquellos, que habitan en latitudes menos expuestas y temperadas, independiente del país en el que vivan, sobre todo en países de grandes extensiones geográficas, como la Federación Rusa, Brasil o China.

La verdadera explicación de nuestra *diversidad humana*, reside en el corazón de nuestras células, sobre todo en la famosa molécula de vida del ADN, que es donde se encuentran las informaciones necesarias sobre nuestra identidad genética. El descubrimiento de este «pasaporte genético» hace ya casi medio siglo, nos permite rechazar toda pretensión por justificar «científicamente», la existencia de «razas», como fundamento del racismo.

Los genes no tienen colores, todos los seres humanos poseemos genes, solo que estos varían a través de las diferentes poblaciones en todo el mundo. Los estudiosos de la genética han descubierto, que las diferentes familias sanguíneas A, B y 0 existen en todo el mundo. En el caso de una transfusión, la sangre de un pigmeo podría salvarle la vida a un sueco y la de su hermano podría matarlo, si no corresponde al mismo tipo de sangre.

Nuestros ancestros, se vieron obligados a migrar y ha desplazarse constantemente, debido a la variación de los climas, forzados por sus necesidades alimentarias y obligados a desplazarse también, por la constante lucha por la sobrevivencia. La historia humana está fundamentalmente anclada en la historia de las migraciones, migraciones que fueron necesarias. Fue este desplazamiento de poblaciones, lo que los llevó de África a Europa, de Asia o desde Oceanía hasta América para poblarlas. En este proceso migratorio algunos genes se perdieron y otros se multiplicaron, lo que explicaría los diferentes rasgos, que hoy nos diferencian.

Todos poseemos en nuestros cromosomas una versión genética un poco modificada de la copia original, por lo que podríamos avanzar una conclusión, a saber: cuanto más son próximas las poblaciones geográficamente, tanto más son próximas genéticamente.

Somos culturalmente diferentes, pero es sólo en la diversidad cultural donde se encuentra nuestra riqueza, siempre que logremos compartir con los otros, respetándonos en nuestras particularidades.

La unidad del género humano es universal. Los indígenas amazónicos nos recuerdan que, cuando nuestra sangre está viva es roja, mientras que los huesos serán blancos cuando estemos muertos.

Algunos antropólogos afirman que la pregunta sin respuesta aún, es si existe en el hombre, un componente genético innato, que contribuya a un sentimiento y a un comportamiento racista, quizás como un reflejo condicionado, por miedo a lo desconocido. Este hecho es observable en los animales recién nacidos, que tratan de defenderse de posibles peligros, con reacciones que no son el producto de un aprendizaje previo. Quizás sea la misma reacción que se le plantea al hombre, frente a *lo diferente*. Ante esta posibilidad, nos queda la alternativa de lo adquirido a través de la cultura, que puede hacernos comprender las diferencias e implicaciones de lo innato y lo adquirido a través de la educación, en sus diferentes formas.

Referencias

- BALIVAR, E.; WALLERSTEIN, I. **Race, Classe: nation. les identités ambiguës.** Paris: La Découverte, 1989.
- BLANC, Marcel. **Les Héritiers de Darwin.** Paris: Le Seuil, 1990.
- CAVALLI SFORZA, Luca. **Qui sommes nous?** Paris: Albin Michel, 1994.
- _____. **Gènes, peuples et langues.** Paris: Odile Jacob, 1996
- COPPENS, Y. PICQ, P. (Eds.). **Les origines de l'humanité:** numéro spécial d'*Historia*, nov./déc. 1995.
- JACQUARD & Al. **Génétique des populations humaines.** Paris: Presses Universitaires de France, [199?].
- LANGANEY, A. **L'homme: passé, présent, conditionnel.** Paris: Armand Colin, 1988.
- LANGANEY, A., BLYEMBURGH VAN, N. H.; SÁNCHEZ-MAZAS, A. **Tous parents Tous différents.** Paris: Musée de l'Homme, 1995.

- LEWONTIN, R. **La diversité génétique humain.** Paris: Belin, [199 ?]
- PICQ, Pascale. **Les origines de l'homme:** L'Odyssée de l'espèce. Paris: Talandier, 2002.
- PICQ, P.; LEMIRE, L. **A la recherche de l'homme.** Paris: Nié éditions, 2002.
- SANCHEZ R., J.-M. **Los mundos de la Ciencia:** del Big bang al 11 de septiembre. Madrid: Espasa, 2002.
- SPOJCHER, Jacques (Ed.). **L'humanité de l' Homme.** Paris: Cercle, 2001.
- TAGUIEFF, Pierre-André. **La force du préjugé.** Paris: La Découverte, 1988.
- WIEVIORKA, Michel. *L'espace du Racisme.* Paris: Le Seuil, 1991.
- WIEVIORKA, Michel. (Ed.) **Racisme et modernité.** Paris: La Découverte. 1993.
- WIGODER, Geoffrey (Ed.). **Dictionnaire Encyclopédique du Judaïsme.** Paris: Cerf / Robert Laffont, [199?].

Recebido em 2/6/03
Aprovado 15/7/03